

## Rizal antes de “Rizal”: Lecciones de su cuaderno

Luis Castellví Laukamp

*Clínica médica* (Ayer MS 1418) es una de las joyas de la Biblioteca Newberry. El autor filipino José Rizal (1861-1896) llenó este cuaderno de apuntes y dibujos cuando estudiaba medicina y letras entre Manila, Madrid y Berlín (1881-1887). El manuscrito médico no es una de sus obras canónicas, pero revela el talento precoz de una mente brillante. También ofrece constantes fundamentales de su vida y corpus.

Rizal fue prolífico desde su juventud. Publicó artículos y poemas, y editó una crónica del año 1609 sobre sucesos históricos de Filipinas. Hoy en día es recordado sobre todo por *Noli me tangere* (1887) y *El filibusterismo* (1891), dos novelas en las que denunció los abusos del colonialismo español y de la Iglesia católica en el archipiélago (véase Ayer 2286 para ambas primeras ediciones). Aunque Rizal siempre rechazó la violencia, su obra influyó en la revuelta que desembocó en la revolución filipina contra España en 1896. Estos hechos provocaron su juicio y ejecución por las autoridades españolas, así como su mitificación póstuma.

Aproximadamente la mitad de las 250 páginas del cuaderno de Rizal contienen apuntes médicos. Desde el inicio del curso académico (Madrid, 4 de octubre de 1883), las anotaciones dan cuenta de historiales clínicos, síntomas, diagnósticos, tratamientos y operaciones quirúrgicas. Sus bocetos anatómicos tienen mérito artístico. Se nota que alternaba las lecciones de medicina con las de dibujo (véase su diario de 1884, Ayer MS 1417). Rizal asistió a clases en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, la prestigiosa institución donde Goya enseñó en el siglo XVIII. Puede que tal interés por el ilusionismo artístico reafirmara la elección de su especialidad, pues Rizal se hizo oftalmólogo motivado por los problemas de vista de su madre.

Tras los apuntes médicos, el cuaderno contiene listas de libros adquiridos: abarcan desde la medicina (Claude Bernard) hasta la historia (Felipe II de España, Luis XIV de Francia), pasando por la poesía latina (Horacio) y la literatura francesa (Voltaire, Victor Hugo). Las 40 páginas redactadas en francés (traducciones y ensayos) muestran la importancia de este idioma en su formación intelectual. Los 27 ejercicios de alemán revelan sus progresos en una lengua que llegaría a dominar.

El cuaderno también comprende borradores de sus cartas. Afirmaciones como “La plus belle chose de Madrid c’est la bourgeoisie” [“Lo más bello de Madrid es la burguesía”] agrietan la imagen filipina tópica del Rizal independentista y revolucionario.

Se trata de una imagen muy extendida. El 30 de diciembre de 1927, en el aniversario de su ejecución, el Rizal Club de Chicago donó a la Biblioteca Newberry un busto, hoy preservado en el centro de referencias de la tercera planta. En su descripción del mismo, el [informe](#) de los administradores ya sostenía que el “national hero” [“héroe nacional”] había sido fusilado por sus “active efforts to bring about Philippine independence” [“esfuerzos activos por lograr la independencia de Filipinas”].

Esta aseveración es recurrente. No obstante, Rizal nunca hizo tal cosa. De hecho, el 15 de diciembre de 1896 escribió un [manifiesto](#) en el que repudió la revolución filipina.

Un año antes, durante la guerra de Cuba, Rizal había solicitado alistarse como médico del ejército español. Su principal incentivo fue cuidar de los heridos desatendidos por falta de asistencia médica. No obstante, la decisión también revela, si no su lealtad a España, al menos su falta de compromiso profundo con causas revolucionarias.

Rizal fue arrestado durante su viaje a Cuba. Más allá de esta experiencia frustrada, sus únicas acciones militares fueron los bosquejos de parapetos y empalizadas del cuaderno médico. El texto sobre fortificaciones que los acompaña procede de la [Enciclopedia británica](#) y tal vez fuera transcrito para aprender inglés. La realidad histórica casa mal con la mitificación nacionalista de la que Rizal ha sido objeto.

En vida, la relación de Rizal con España fue complicada, pero póstumamente se convirtió en la víctima emblemática de la represión española. Tras tomar el control de Filipinas (1898), a Estados Unidos le interesaba presentar a España como un imperio decadente que había sido reemplazado por el bien del archipiélago. Rizal, fallecido antes de la ocupación americana, podía ser utilizado con este fin político. Por ello, la nueva administración colonial promovió su monumentalización. En un [discurso](#) de 1901, William Howard Taft, por aquel entonces Presidente de la Comisión Filipina, dijo: “We believe, and I hope believe justly, that under the sovereignty of the United States the Filipino people can acquire all those liberties which Rizal prized” [“Creemos, y *espero*

*que justamente*, que bajo la soberanía de Estados Unidos los filipinos pueden disfrutar de todas las libertades que Rizal apreciaba”] (cursiva del autor: casi podemos oírle titubear).

El 30 de diciembre de 1969, el historiador filipino Renato Constantino pronunció una conferencia titulada “[Veneration without Understanding](#)” [“Venerar sin entender”] (véase Ayer 4S 16). A su juicio, la elección de Rizal como héroe nacional permitió a Estados Unidos orientar la animosidad filipina hacia España, al tiempo que implantaba una segunda colonización.

En este sentido, la última carta del cuaderno de Rizal (Berlín, 5 de marzo de 1887) contiene afirmaciones que las autoridades americanas hubieran aprobado. Rizal explica que escribió *Noli me tangere* para refutar “aux calomnies que pendant des siècles on a entassées sur nous et notre pays” [“las calumnias que durante siglos se han apilado sobre nosotros y nuestro país”]. Por ejemplo, la novela condena la violencia racista de un importante fraile y cronista español. Véase la carta de Gaspar de San Agustín sobre “los indios naturales de estas islas Filipinas” (Ayer MS 1429, año 1720).

Rizal no presentó los problemas causados por el colonialismo como mal gobierno contemporáneo, sino como algo endémico al dominio español desde la temprana modernidad. No es de extrañar que Rizal fuera fundamental para [Benedict Anderson](#) y su conceptualización de la nación como comunidad imaginada. A diferencia de coetáneos como [Isabelo de los Reyes](#), para quien su patria era únicamente su región natal de Ilocos en Filipinas, Rizal se veía a sí mismo y a sus lectores filipinos como miembros de una comunidad más amplia, que abarcaba la totalidad del archipiélago.

La canonización política de Rizal funcionó a efectos de construcción nacional, pero falseó y mermó a un personaje complejo con múltiples facetas: al polímata que dominó ciencias y humanidades, como muestra su cuaderno; al políglota de la correspondencia en cinco idiomas (tagalo, español, alemán, francés e inglés), parte de la cual puede leerse en la biblioteca Newberry (Ayer MS 1420); al visionario que atisbó en *El filibusterismo* una revolución que no secundaría; o, lo que es más inquietante, a la víctima incómoda, ejecutada como traidor y venerada como héroe, sin haber sido ni lo uno ni lo otro.